

En las calles y en las aulas (anche online)

O nce años atrás, discutíamos, entre divertidas y abismadas, posibles nombres para nuestra agrupación. Veníamos conversando con otras compañeras sobre nuestras ganas, urgencias y deseos, de darle nombre y forma a eso que hacíamos y que hacía tiempo nos unía. Nada de género, tiene que decir feminista, decía una. Que Equipo de Antropólogas Feministas no, porque la sigla se confundiría con la sigla del famoso Equipo de Antropología Forense. Grupo de Antropólogas Feministas, mejor Colectivo; no, mejor ¡Colectiva! Colectiva de Antropólogas Feministas.¹ Falaban algunos años aún para que la marea verde tiñera los pasillos y aulas de Puan; para que, a partir tanto de los Ni una Menos y los Paros de Mujeres, como de las redes sociales y las asambleas multitudinarias que les siguieron, los feminismos se masificaran y amplificaran. Cuando, en 2010, decidimos llamarnos antropólogas feministas, el feminismo no estaba en boca de todos. La nuestra era una doble provocación: nos reivindicamos como Otras respecto de una disciplina que aún carga los sesgos androcéntricos de su fundación, pero también como Otras respecto de una aséptica antropología de género.

Voy a explicarme. Nuestras intervenciones académicas, en la investigación, en la docencia o en la extensión, siempre están expuestas a la mirada suspicaz de la comunidad universitaria y científica: autoridades, colegas y estudiantes están más preparados y preparadas para comprender el racismo y la desigualdad de clase que la de género, ¡y eso que se articulan de manera compleja! (Tarducci, 2010; Tarducci y Daich, 2011). Quizás por eso la antropóloga británica Pat Caplan postulaba que “para las antropólogas feministas existen al menos dos otros: las y los sujetos que estudian y la

Deborah Daich

Dra. en Antropología (UBA). Investigadora Independiente CONICET. Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas, FILO, UBA. Integrante de la Colectiva de Antropólogas Feministas (CAF) del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, FILO-UBA. deborahdaich@yahoo.com.ar

1. Actualmente conforman la CAF:

Mónica Tarducci, Deborah Rifkin, Ivana Otero, Marlene Russo, Mariela Pena, Jesica Croce, Valeria Resches, Celeste Jerez, Mayra Valcarcel, Victoria Keller, Claudia Cernadas Fonsalías, Florencia López y Deborah Daich.

disciplina académica que practica, que está androcéntricamente orientada” (1988: 11). El androcentrismo, sabemos, es de la teoría pero también de las prácticas científicas (y, por supuesto, de sus practicantes)². Nos reivindicamos feministas, y no estudiosas del género, haciéndonos eco de un nombre cuya fuerza radica en su compromiso político con la construcción de una sociedad más igualitaria, nos inscribimos en una genealogía y reivindicamos una historia de luchas emancipatorias (Daich, 2014).

Aunque no todas habíamos coincidido en la misma cursada, todas habíamos sido alumnas de Mónica Tarducci, quien llegó como docente a la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en el año 2000, con un seminario de antropología feminista que tuve la enorme suerte de poder cursar: “La familia en contexto: la politización de la vida cotidiana”. Hasta entonces, no había habido ofertas de materias de género dentro de la carrera de Antropología. Quienes confluimos en ese espacio no solo descubrimos la existencia de la antropología feminista sino también el impacto que esta había tenido en los estudios de parentesco. La influencia del feminismo en la teorización acerca del parentesco y la familia nos permitió pensar en la puesta en escena del poder y la desigualdad como elementos constituyentes de la esfera íntima de la vida, en la vinculación entre el trabajo doméstico y el capitalismo –con la consecuente sobreexplotación de las mujeres–, en la historización y la explicación cultural, social, económica y política de la institución de la maternidad, del amor y de la sexualidad, entre otras cuestiones. A ese primer seminario le siguieron otros como: “Políticas públicas y género”, “Cuerpo y sexualidades”, “Luchas colectivas por la politización de la vida cotidiana” y, finalmente, en el año 2006 comenzamos a dar el seminario anual de tesis con perspectiva de género.

A partir de esos encuentros, y en un constante proceso, producto del impacto del feminismo en nuestras trayectorias –ese que llevó a que nos revisáramos y repensáramos– y de la aprehensión de los debates contemporáneos acerca de las etnografías feministas y los estudios de género, algunas devinimos antropólogas feministas. A diferencia de las generaciones que nos antecedieron, de aquellas mujeres valerosas que conocieron el feminismo en las calles y en las plazas, y que lo llevaron luego a la academia, nosotras (o al menos la mayoría) conocimos el feminismo en la facultad. Mónica, antropóloga pero también una feminista histórica de los años ochenta, trajo el feminismo de las calles y cambió la universidad; nosotras hicimos el camino inverso, nos hicimos feministas en las aulas, de la mano de esta gran maestra.

2. Este tipo de sospechas están lejos de haber sido erradicadas. Justamente y como respuesta a la cancelación que, junto con Cecilia Varela, sufrimos por “estar demasiado implicadas” (o lo que es lo mismo, estar demasiado comprometidas políticamente, o “ideologizadas”) es que durante el año 2020 realizamos el ciclo Conocimientos Implicados: <https://www.youtube.com/watch?v=1e7Gdoup9M>

Así pues, en 2010 nació la Colectiva de Antropólogas Feministas (CAF). Nos propusimos articular academia y política, procuramos investigar, enseñar y militar sosteniendo un compromiso político y una voluntad investigativa, o una curiosidad científica, en favor de las mujeres y otros sujetos subalternos. Y nos lo propusimos con la condición de ser fieles a nosotras mismas, de llevar adelante la empresa con alegría y sin falsos compromisos, liberándonos de ciertas lógicas académicas. Cuando nos lanzamos como CAF teníamos, todavía, una difícil decisión por delante: radicarnos en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), al que muchas de nosotras ya pertenecíamos, o en el de Género (IIEGE), con el que manteníamos vínculos fluidos. El hecho de que, en ese entonces, ninguna antropóloga integrara el IIEGE inclinó la balanza; fue, si se quiere, un afán engréido de “antropologizar”. Así pues, desde 2010 la CAF forma parte del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, pero mantenemos vínculos laborales y afectivos con nuestrxs colegas del ICA-SEANSO.

La antropología feminista

La nuestra es, todavía, una tradición muy corta, la antropología feminista en la FFyL recién empieza. Aunque nació en la década del setenta del siglo XX, al calor del impacto del movimiento feminista en la academia, comenzó a desarrollarse en nuestro país décadas después. Hubo que esperar al fin de la última dictadura cívico-militar. Al igual que sucedió en otros países de Latinoamérica, la reapertura democrática auspició un dinámico movimiento feminista en los años ochenta, el que consolidaría su presencia en la academia recién durante la década siguiente. Así, la problemática de género en antropología apareció primero en los congresos científicos, la primera vez en el Simposio Antropología y Mujer, organizado por Estela Grassi para el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) de 1986. La temática llegó de la mano de académicas que eran, además, militantes, que se habían estado formando como feministas por fuera del espacio de la universidad. Así recordaba Mónica aquel primer hito: “para mí, como activista que deseaba fervientemente incorporar la problemática feminista en la enseñanza académica, fue muy emocionante colaborar en la organización. Emoción militante que nos hacía soportar estoicamente el asombro burlón de los y las colegas” (Tarducci, 2014: 17). La mesa se repitió en el CAAS de 1990 y para 1994 se presentó el simposio de Antropología y Género.

La antropología feminista desmontó los presupuestos androcéntricos de la propia disciplina y revolucionó los modelos explicativos al pensar el papel de las relaciones de género en la estructuración de las sociedades. Las antropólogas feministas hicieron múltiples contribuciones: desmontaron, por ejemplo, el supuesto igualitarismo de las sociedades sin Estado, demostrando las relaciones de poder dentro de ellas. Relativizaron el relativismo, al señalar los límites y peligros de pensar las culturas de manera esencializada e inalterable (y mostrar los sesgos de género en la violación de derechos humanos amparados en la cultura). Revolucionaron el campo de los estudios de parentesco, sello disciplinar distintivo, pues fueron quienes primero lo desnaturalizaron. Además, recuperaron la obra y trayectoria de muchas antropólogas olvidadas por la historia oficial de la teoría antropológica. Supieron utilizar el trabajo de campo y la observación participante para prestar atención a las experiencias de las mujeres, un primer paso imprescindible para corregir la invisibilidad y distorsión de esas experiencias de las primeras etnografías (Tarducci y Daich, 2021). A pesar de sus décadas de desarrollo y a pesar de sus múltiples contribuciones, hubo que esperar al siglo XXI para que la antropología feminista apareciera en las aulas de Filo.

En las calles y en las aulas

Las CAF hemos dictado cursos de extensión, seminarios temáticos en grado y posgrado, el seminario anual de tesis (desde 2006) y también una materia optativa de antropología feminista. En estos espacios, una de las primeras cuestiones a vencer, es ese prejuicio o prenoción respecto de que género es “básicamente mujeres” y que, por lo tanto, “resuelvo la cuestión agregando mujeres a la investigación”, o “no le encuentro la vuelta a mi proyecto porque no trabajo con mujeres”. Así, lo primero con lo que nos encontramos es con estas resistencias que vienen directamente del desconocimiento, por lo que nuestra estrategia básica es comenzar por el principio: explicar el surgimiento de los feminismos en las calles y luego los conceptos en la academia, el desarrollo de la antropología de la mujer primero, feminista después, para luego entrar en los debates y contribuciones actuales. Y así, llegamos finalmente a comprender que es fundamental el papel del género en la estructuración de las sociedades. Que género refiere a una forma de diferenciación social y jerarquización social, que se articula de manera compleja con otras categorías de diferenciación. Es decir

que género es una herramienta analítica fundamental para la comprensión de la realidad social, ya que nos permite complejizar el tema del poder y las jerarquías entre los seres humanos, al igual que las cuestiones étnicas, de clase, de edad, sexuales, y otras, con las que se intersecta y se despliega de manera inseparable. Que la perspectiva de género torna visible una de las dimensiones socialmente más invisibles de la desigualdad social. Y que la utilización de la perspectiva de género de manera crítica y cuestionadora implica tanto politizar la vida cotidiana como desnaturalizar las relaciones sociales –ya sea en esferas consideradas “íntimas” como en las tradicionalmente públicas.

No solo acompañamos a los y las estudiantes en sus procesos de investigación y formulación de problemas, sino que además compartimos con ellas/os las discusiones actuales respecto de la teoría feminista, lo que redundaría en la formulación de proyectos de investigación antropológica con perspectiva de género. Si los procesos de investigación y de formulación de problemas son, de por sí, movilizados y disruptivos de la propia subjetividad del investigador, creemos que ello tiene un impacto aún mayor cuando se trata de incorporar la perspectiva de género. Entonces se producen no solo cambios en la manera de investigar y en los resultados de la investigación, sino también en la propia subjetividad y en la forma de actuar y vivir el día a día de quien investiga. El feminismo impacta en nosotras mismas, en nuestras trayectorias, obliga de una manera sin igual a revisarnos, escrutarnos y repensarnos (Tarducci y Daich, 2011). Hemos sido testigos del correlato de estas experiencias subjetivas en las investigaciones: orgullosamente hemos acompañado proyectos de tesis y tesis movilizadoras, políticamente comprometidas que desarrollaron temas complejos y urgentes: aborto, femicidio, violencia obstétrica, trabajo sexual en contextos migratorios, entre otros.

Desde las aulas también, pero abierto al público en general, hemos organizado muchísimas charlas, paneles y actividades, comenzando por el Primer Coloquio Latinoamericano de Antropología Feminista, que organizamos en 2013 a modo de conocer y tender puentes con colegas de la región. Contando con el apoyo de la Wenner Gren Foundation, el Foncyt y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, las antropólogas feministas latinoamericanas nos reunimos el 22 y 23 de agosto de 2013 en un intercambio fructífero e inspirador. Contamos con la exposición de Adriana Piscitelli (UNICAMP, Brasil), Ana Esther Koldorf (UNR, Argentina), Cecilia Sardenberg (UFBA, Brasil), Gloria Scappini (Paraguay), Lisset Coba (FLACSO, Ecuador),

Martha Patricia Castañeda Salgado (UNAM, México), Mary Goldsmith (UAM-X, México), Nieves Rico (CEPAL, Chile), Susana Rostagnol (UDELAR, Uruguay), Tania Pérez Bustos (UN, Colombia), Walda Barrios Klee (FLACSO, Guatemala) y Mónica Tarducci (UBA, Argentina). Lamentablemente algunas colegas de Venezuela y Bolivia no pudieron participar pero quedamos contactadas para futuras colaboraciones. El Coloquio giró en torno a cuatro ejes de debate: la antropología feminista en un contexto globalizado; la antropología feminista latinoamericana; tensiones y articulaciones del movimiento feminista y de mujeres con la antropología feminista; y los aportes y contradicciones envueltos en la antropología feminista aplicada a la política pública.

A lo largo de estos años fuimos, también, anfitrionas de grandes investigadoras, cuyas enseñanzas aún atesoramos: Kerstin Sandell, Cristina Grela, Martha Patricia Castañeda Salgado, Diana Mulinari, Guadalupe Huacuz Elías, Lynn Morgan, Bárbara Sutton, Elizabeth Borland, Adriana Piscitelli, Dolores Juliano, Alinne Bonetti, Almudena Hernando, Dayma Echevarría León, Mercedes Olivera, Maxine Molyneux. Organizamos también encuentros y conversatorios con militantes, como cuando homenajeamos a María Moreno; realizamos el conversatorio “Kurdistán: la revolución de las mujeres”, con Dilan Bozgan y Melike Yasar; o el panel de “Feminismos y Prácticas Políticas”, con la participación de Silvia Augsburguer, Mariana Caminotti y Victoria Tesoriero.

Si la antropología feminista nació al calor del movimiento social, en las calles, para luego constituirse en la academia, en las aulas; por la forma en que nosotras la concebimos, necesariamente vuelve a las calles. Ello así, tanto desde la militancia misma que como CAF tenemos en distintos espacios, como desde las formas en que transmitimos el oficio de investigar con perspectiva de género, en que enseñamos antropología feminista y hacemos investigación para y desde las mujeres.

No es sorpresa alguna que las aulas y las calles vayan juntas. Se retroalimentan en un círculo virtuoso y a veces tormentoso (pues, claro está, las urgencias y tiempos de los movimientos sociales no suelen ser los de la investigación, y porque nuestros hallazgos no siempre resultan bienvenidos). Nuestro compromiso con las personas con las que hemos construido un campo está presente en una militancia feminista tanto en el aula como en la calle, trayendo la experiencia de investigación feminista (“en la calle”) al aula y volcándola también en la calle, en un ida y vuelta enriquecedor. Las CAF no concebimos hacer antropología sin comprometernos políticamente

con aquello que construimos como problemas de investigación y con los sujetos envueltos en los mismos.³

Desde la CAF, hacemos política a través de la producción académica, nos nutrimos de la militancia feminista para los replanteos teórico-académicos y volcamos nuestras producciones en el campo social, buscando incidir en los debates de políticas públicas. Eso sucede con las investigaciones individuales que cada una lleva adelante pero también con causas tomadas en conjunto: aunque ya militábamos desde antes por la interrupción voluntaria del embarazo, en el año 2011 la CAF se integró formalmente a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Fueron diez años de militar con el pañuelo verde, en las calles y en las aulas, por un derecho que, a partir de enero de este año, está garantizado por ley.⁴ A comienzos de 2016, cuando arrestaron a Milagro Sala, nos sumamos al Comité por su Libertad; consideramos la libertad de Milagro, y de lxs otros presxs políticos en Jujuy, una causa feminista. Entonces participamos de las distintas actividades del comité y lanzamos en las redes la campaña "Feministas por Milagro".

A partir del 20 de marzo de 2020, con el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) primero, y el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) después, nuestras actividades migraron a las plataformas online. Las clases, las reuniones de trabajo, buena parte del trabajo de campo, las actividades de extensión, la militancia y nuestras relaciones y compromisos políticos con nuestras interlocutoras comenzaron a estar mediadas, como nunca antes, por la tecnología. Proceso que, de seguro, requerirá de una reflexión particular. Solo mencionar aquí que la pandemia hizo más patente aún aquello que la reflexividad antropológica y las epistemologías feministas reclaman: la necesidad de hacer explícitos nuestros conocimientos situados, la parcialidad de los mismos y las relaciones de poder y los privilegios que les científiques tenemos en comparación, y en la relación, con los sujetos con los que trabajamos. "Quedarnos en casa", aun con la sobreexplotación que ello pueda conllevar, vino a subrayar, por escandalosa comparación, la precariedad de tantos trabajos paradójicamente considerados esenciales. La pandemia vino a reafirmar y renovar nuestro compromiso militante.

Como señalé, las antropólogas feministas, las CAF, tenemos una actividad académica en IIEGE (FFyL, UBA) y militamos en las calles. Pero no es una doble militancia: nos somos antropólogas y feministas, somos antropólogas feministas que articulamos con y/o formamos parte de distintos colectivos, en los que nuestras actividades científicas pueden traducirse en

3. Por eso, en los últimos años, hemos participado de un sinnúmero de actividades, como por ejemplo el taller de Feminismos en el Primer Congreso Nacional de Trabajadorxs Sexuales, donde con las compañeras pudimos compartir conocimientos varios y discutir estrategias políticas en una coyuntura de mayor represión en las calles. O las clases en el Ciclo de Formación para Referentes por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, organizado por la Campaña Nacional (por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito). La participación en la Comisión contra la Violencia de Género en la universidad, y también lo que fueron las actividades del Frente para la ESI (Educación Sexual Integral), programa nacional garantizado por ley cuya implementación cotidiana se vio amenazada por la administración macrista.

4. La Ley 27610 de interrupción voluntaria del embarazo fue sancionada en diciembre de 2020 y entró en vigencia en enero de 2021.

“transferencia” o “extensión” para la práctica política, y donde estas vinculaciones y prácticas redundan en nuevas reflexiones científicas. La antropología feminista no es inocente, tiene un propósito, persigue visibilizar a las personas y sus condiciones de vida y de lo que se trata, también, es de acompañar y amplificar esas voces. La antropología feminista trabaja para construir conocimiento que permita mejorar las condiciones de vida y para erradicar, en definitiva, toda desigualdad.

Bibliografía

- Daich, D. (2014). Por una antropología feminista. Daich, D. (comp.), I Coloquio Latinoamericano de Antropología Feminista, pp. 5-13. Librería de Mujeres Editoras.
- Caplan, P. (1988). Engendering knowledge: the politics of ethnography. *Anthropology Today*, núm. 4, pp. 8-12.
- Tarducci, M. (2014). La antropología feminista como activismo desde la academia. Daich, D. (comp.), I Coloquio Latinoamericano de Antropología Feminista, pp. 15-28. Librería de Mujeres Editoras.
- Tarducci, M. y Daich, D. (2011). La pasión no se enseña. Transmitiendo el oficio de investigar con perspectiva de género. *Revista Interamericana de Estudios Feministas*, núm. 1, vol. 1 (s/p).
- Tarducci, M. y Daich, D. (2021). Elogio a la antropología feminista. *Télam*, 27 de julio. En línea: <https://www.telam.com.ar/notas/202107/562769-elogio-a-la-antropologia-feminista.html>.